

- Jimeno
- Ferrando
- 3- Guzmán
- 4- Lennor (dama) —
- 5- Guillen (hermano de Lennor) —
- 6- Menrique (El Trovador) —
- 7- Jimena (dama de Cía) —
- 8- Nuño —
- 9- Lope —
- 10- Ruiz —
- [11. Azucena (gitana) —]

- Jose F. Gomez
- Willie Maldonado
- Oscar Giner
- Roberto Ramos Ponce
- Miguel Angel Lugo
- 7246074
- Miguel Domínguez
- Nelson Millan
- Georgina Porri
- Luz Maria
- Rita Nydia
- Elsa Rumbaut
- Mariann Patric
- Provisión
- Luis Antonio Gautier

EL TROVADOR

ORIGINAL: ANTONIO GARCIA GUTIERREZ
 ADAPTACION: ISIS TORRE FRONTERA
~~PRODUCTOR DIRECTOR ESCENICO: DEAN ZAYAS~~
 DIRECTOR T.V. —

(1) SET: RINCÓN EN EL PALACIO.
 ES POR LA MAÑANA.
 HABLAN: JIMENO,
 FERRANDO Y GUZMÁN.

ABC
 3/mayo/06
 1082538

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
 JOSE EMILIO GONZALEZ
 FACULTAD DE HUMANIDADES
 UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
 RECINTO DE RIO PIEDRAS

JIMENO
 FERRANDO
 GUZMÁN
 JIMENO

Esa historia la conozco yo mejor que nadie. Como que llevo cuarenta años al servicio de los Condes de Luna.
 ¿Por qué no nos decís qué fue en verdad lo que ocurrió?
 Sería lo mejor. Vos sabéis cómo exageran los demás.
 Bien. Os complaceré.
 PAUSA.
 Allá por el año 1390, mi señor el Conde de Lope, tenía dos niños: nuestro muy querido amo, don Nuño, y su hijo mayor, don Juan, que a la sazón tendría unos dos años. Una noche entró a la casa del Conde una de esas viejas gitanas con ribetes de bruja, y sin confesarse con nadie, entró a la habitación donde dormía el mayorcito de los dos.

mksrs
 C.1

GUZMÁN

¿Una vieja gitana, decís?

FERRANDO

¿Cómo entró hasta allí?

JIMENO

Lo único que sabemos es que se sentó al lado de la cuna y que le miró largo rato. Los criados la vieron y la arrojaron del lugar a palos. Pero desde ese día, el niño enflaqueció hasta que cayó gravemente enfermo.

GUZMÁN

¡Cáspita! La gitana lo embrujó.

FERRANDO

¿Y qué hizo el señor Conde?

JIMENO

Se alarmó tanto, que ordenó que capturaran a la vieja gitana. Así se hizo y la malvada fue quemada públicamente para escarmiento de todos.

GUZMÁN

¿Y el niño?

FERRANDO

¿Recuperó la salud?

JIMENO

Sí, pero desgraciadamente, no siguieron mis consejos. Debieron tostar en la hoguera, a la hija de la vieja gitana junto con ella.

FERRANDO

¿Y qué tenía que ver ella en todo esto?

JIMENO

Poco tiempo después, desapareció el niño. Le buscaron por todas partes y finalmente. PAUSA.

ROSTROS DE LOS
OTROS DOS SOR-
PRENDIDOS.

finalmente encontraron una hoguera recién apagada en el mismo lugar donde murió la vieja gitana, y el esqueleto de un niño... achicharrado por el fuego.

Ferrando
GUZMÁN

Cáspita! ¿Y no apresaron a ^{la} hija de la gitana?

JIMENO

No pudimos atraparla nunca.

PAUSA.

Pero si yo la viera ahora...

PAUSA.

FERRANDO

Decidme, Jimeno. Y nuestro amo, el Conde de Luna, ¿no pensará vengar la muerte de su único hermano?

RIE.

GUZMÁN

Já.

FERRANDO

¿Por qué reís?

GUZMÁN

Jimeno
El amo tiene su pensamiento en otras cosas. ¿Olvidáis que está ~~perdidamente~~ enamorado de doña Leonor de Sese?

CON PI-
CARDIA.

FERRANDO

¿No es acaso la más hermosa dama al servicio de la reina?

JIMENO

Doña Leonor está enamorada de aquél trovador que de noche venía a quitarnos a todos el sueño con sus canciones y su laúd.

GUZMÁN

~~Querráis decir que aún viene...~~

FERRANDO

¿Cómo? ¿Pues no dicen que está con el Conde de Urgel, ayudándole a conquistar la corona de Aragón?

Jimeno
[GUZMÁN]

Estaba. Y tengo pruebas de ello...

Ferrando
[JIMENO]

Entonces, hablad.

GUZMÁN

Vos sabéis que gozo de la confianza del amo. Pues anoche me pidió que le acompañara hasta la habitación de doña Leonor.

FERRANDO

¿Pensaba entrar en su habitación... en

Palacio?

GUZMÁN

Y entró... luego de encautarse de una llave. Pero en ese preciso momento, se escuchó el laúd del trovador que vino a sacarle de su locura.

FERRANDO

¿Y qué pasó entonces?

GUZMAN

Mi amo bajó al jardín. La noche estaba muy oscura. Cuando el trovador escuchó sus pasos se retiró a tiempo. Pero doña Leonor le confundió con su amante y le llevó a un lugar oculto entre el ramaje. Mi amo aprovechó la ocasión para hablarle palabras de amor, y claro está, doña Leonor reconoció su voz. En eso brilló la luna, y junto con ella el acero de la espada del trovador. Demás está decir, que la espada de mi amo cayó a sus pies. Poco después no había un alma en todo el jardín.

Pantomimo

JIMENO

¡Cáspita! Si su Alteza llega a enterarse de semejantes desvaríos...

FERRANDO

No lo quiera Dios.

GUZMAN

El amo debe estar hoy de un ánimo de los mil diantres.

FERRANDO

Pues vamos a él, antes de que nos eche de menos.

JIMENO

Será lo mejor. Vamos.

LOS TRES HACEN MUTIS.

SUBE LA MÚSICA

(2) SET: HABITACION DE
DOÑA LEONOR, EN EL
PALACIO.
ES DE DÍA.
HABLAN LEONOR Y SU
HERMANO DON GUILLÉN.

GUILLÉN Mil quejas tengo que daron
si óirme, hermana, queréis.

LEONOR Si a hablar del Conde venís,
que será en vano, os advierto,
y me enojaré por cierto
si en tal tema persistís.

GUILLÉN Poco estimáis, Leonor,
el brillo de vuestra cuna,
menospreciando al de Luna
por un simple trovador.
En fin, mi palabra di
de que suya habéis de ser,
y cumplirla he mester.

LEONOR ¿Y vos disponéis de mí?

GUILLÉN O soy o no vuestro hermano.

LEONOR Nunca lo fuerais, por Dios,
que me dio mi madre en vos,
en vez de amigo, un tirano.

GUILLÉN Ya os dije mi intento:
ved cómo se ha de cumplir,
o vivir encerrada en un convento.

LEONOR Lo del convento más bien.

GUILLÉN ¿Eso tu audacia responde?

LEONOR Que nunca seré del Conde...
nunca, ¿lo oís, don Guillén?

GUILLEN Yo haré que mi voluntad
se cumpla, aunque os pese a vos.
LEONOR Idos, hermano, con Dios.
GUILLEN Leonor... a Dios os quedad.

EL HACE MUTIS.

ENTRA JIMENA.

TRISTE. LEONOR ¿Lo oíste? Negra fortuna.
Ya ni esperanza ninguna,
ningún consuelo me resta.
Yo al Conde no puedo amar,
le detesto con el alma.
¿Por qué perseguirme así?
Desde anoche le aborrezco
más y más. Yo que creí
que era Manrique... ¡Ay de mí!
Todavía me estremezco.
Por él me aborrece ya.

JIMENA ¿Don Manrique?

LEONOR Sí, Jimena.

JIMENA ¿De vuestro amor dudaré?

LEONOR Celoso del Conde está,
y sin culpa me condena.

EN GUARDIA. JIMENA

Alguien viene.

El es, por Dios,
y dudabas de su fe.

Te estorbaré...

solos os dejo a los dos.

HACE MUTIS.

ENTRA MANRIQUE REBOZADO.

LEONOR Manrique. ¿Eres tú?
MANRIQUE Yo, sí... No tembléis.
LEONOR No tiemblo yo,
mas si alguno entrar te vio.
MANRIQUE Nadie.
LEONOR ¿Qué buscas aquí?
¿Qué buscas?...Ah...Por piedad.
MANRIQUE ¿Os pesa de mi venida?
LEONOR No, Manrique, por mi vida.
¿Me buscáis a mí, es verdad?
Sí, sí... yo apenas pudiera
tanta ventura creer.
¿Lo ves? Lloro de placer.
MANRIQUE Tus lágrimas! ¿Yo creer
pudiera, Leonor, en ellas
cuando con tiernas palabras
a otro halagabas ayer?
¿No te vi yo mismo, dí?
LEONOR Sí, pero juzgué engañada
que eras tú, con voz pausada
cantar una trova of.
Era tu voz, tu laúd;
era el canto seductor
de un amante trovador,
lleno de tierna inquietud.
Me pareció que te veía
en la obscuridad profunda.
No me engañaba... un temblor
me sobrecogió un instante...

LLORA.

era sin duda mi amante,
era ¡ay Dios! mi trovador.

MANRIQUE

Si fuera verdad, mi vida
y mil vidas que tuviera,
ángel hermoso, te diera.

LEONOR

¿No te soy aborrecida?

MANRIQUE

¿Tú, Leonor? ¿Pues por quién
así en Zaragoza entrara,
por quién la muerte arrostrara
sino por ti, por mi bien?

SE ACERCA
A EL.

LEONOR

¿No dudas ya de mi amor,
Manrique?

MANRIQUE

No, ya no dudo.
Ni así pudiera vivir;
me amas, ¿es verdad? Lo creo,
porque creerte deseo
para amarte y existir.
Porque me fuera la muerte
más grata que tu desdén.

SE ESCUCHAN
PASOS.

PAUSA

ELLA OBEDECE,
ENTRA EL
CONDE.

MANRIQUE

Retírate... viene alguno.

LEONOR

Es el Conde.

MANRIQUE

Mal os curásteis mis celos...

¿Qué busca aquí este importuno?

Vete, Leonor.

ELLA, ASUSTADA,
HACE MUTIS.

NUÑO ¿Qué hombre es éste?

MANRIQUE Guárdeos Dios
muchos años, el de Luna.

NUÑO Si decirme algo tenéis,
descubrid...

MANRIQUE SE
DESCUBRE.

MANRIQUE Vos, Manrique!

MANRIQUE El mismo soy.

NUÑO Un traidor...
partidario del de Urgel.
¿Qué buscáis, Manrique, aquí?

MANRIQUE A vos, señor Conde.

NUÑO Para qué saber espero.

MANRIQUE Siempre enemigos los dos
hemos sido.

NUÑO Sí, por Dios.

MANRIQUE Pensáislo con madurez.

NUÑO Pienso que atrevido y necio
anduvisteis en retar
a quien debéis contestar
tan sólo con el desprecio.
¿Qué hay de común en los dos?
Habláis al conde de Luna,
hidalgo de pobre cuna.

MANRIQUE Y bueno tal como vos.
En fin, ¿no admitís el duelo?

NUÑO ¿Y no pudisteis pensar?
¿Yo hasta vos he de bajar?

MANRIQUE No me insultéis, vive el Cielo,

-10-

NUÑO SACA LA
ESPADA.

NUÑO

que si la espada desnudo
la vil lengua os cortaré.
PAUSA.

¿A mí, villano? No sé
cómo en castigarte dudo.
Mas tú lo quieres.

MANRIQUE

Salgamos.

NUÑO

Sacad el infame acero.

MANRIQUE

Don Nuño, fuera os espero;
cuidad que en palacio estamos.

NUÑO

Cobarde, no escucho nada.

MANRIQUE

Ved, Conde, que os engañáis...

NUÑO

No; que no sois, advertid,
caballero como yo.

MANRIQUE

Tal vez os equivocáis.
Y habladme con más despacio
mientras estamos en palacio.
Os aguardo.

NUÑO

¿Dónde váis?

MANRIQUE

Al campo, don Nuño, voy,
donde probaros espero
que, si sois caballero...
caballero también soy.

NUÑO

Trovador, no me insultéis
si en algo el vivir tenéis.

MANRIQUE

Don Nuño, pronto, salid.

MANRIQUE HACE MUTIS.

LE SIGUE DON NUÑO.

SUBE LA MÚSICA

PASO DEL TIEMPO.

HA TRANSCURRIDO UN AÑO.

(3) SET: RINCÓN EN
EL PALACIO.

ES POR LA MAÑANA.
HABLAN: JIMENO, GUZMÁN
Y FERRANDO.

JIMENO

Cómo pasa el tiempo. Ya hace un año que conversábase aquí conmigo, en este mismo lugar.

FERRANDO

Ese mismo día, nuestro muy querido amo, el conde de Luna, casi pierde la vida en aquel duelo con el trovador.

GUZMÁN

La herida que recibiera, le ha tomado meses en sanar. Pero hoy, precisamente, se decidía a hablar con don Guillén de Sese, para pedirle la mano de su hermana doña Leonor.

JIMENO

No le será difícil ver realizados sus sueños, con la noticia de que el trovador murió en el ataque de Velilla, combatiendo con las tropas del conde de Urgel.

FERRANDO

Y nosotros, ¿qué esperamos, entonces? Vamos a brindar por la felicidad de nuestro querido amo.

GUZMÁN

Vamos.

LOS TRES SONRIENDO

HACEN MUTIS.

SUBE LA MÚSICA

SET: HABITACIÓN DE
DON NUÑO.
ES EL MISMO DÍA DE LA
ESCENA ANTERIOR.
HABLAN DON NUÑO Y DON
GUILLÉN.
ES DE DÍA.

GUILLÉN ¿Cómo os va de aquella herida?

NUÑO Muy cerca la muerte he visto
mas bueno me siento ya.

GUILLÉN La suerte al fin del trovador
os dio la venganza presto.

NUÑO No me habléis, Guillén, en ésto;
habladme de Leonor,
que hace un año, más de un año,
mientras me duró mi herida,
que no me habláis, por mi herida,
de vuestra hermana, y lo extraño.

GUILLÉN Conde, ¿qué os puedo decir?
En vano fue amenazar
y nada alcanzó mi ruego;
esposa de Dios va luego
a postrarse ante el altar.

NUÑO ¿Encerrarse en un convento!
¿Eso prefiere más bien?

GUILLÉN En el de Jerusalén
va a profesar al momento.

NUÑO ¿Ingrata!

GUILLÉN Cuando el rumor
 llegó, don Nuño, a su oído
 de que había sucumbido
 en Velilla el trovador,
 desesperada, llorosa...

NUÑO ¿Y no hay medio, don Guillén?

GUILLÉN Ninguno; ni ya está bien...

NUÑO ¿Decís que aún no es religiosa?

GUILLÉN Pero lo será muy luego.

NUÑO Iré yo a verla, yo iré;
 si es fuerza, la rogaré...

GUILLÉN Despreciará vuestro ruego.

NUÑO ¿Tan en extremo enojada está?

GUILLÉN ¿No sabéis, señor,
 que no hay tirano mayor
 como la mujer rogada?

NUÑO Pues bien, la arrebataré
 a los pies del mismo altar;
 si ella no me quiere amar,
 yo a amarme la obligaré.

GUILLÉN ¡Conde!

NUÑO Sí, sí... loco estoy,
 no os enojéis; ni he querido
 ofender...

GUILLÉN Noble he nacido
 y noble, don Nuño, soy.

NUÑO Basta; ya sé., don Guillén,
 que es ilustre vuestra cuna.

GUILLÉN Y jamás mancha ninguna
 la obscurecerá.

NUÑO Está bien. Dejadme... fueran
están mis criados; a Guzmán
que entre diréis.

GUILLEN Lo haré así.

GUILLEN HACE

MUTIS.

DON NUÑO HABLA

PARA SÍ MISMO.

NUÑO Si no me quiere servir
será diligencia vana:
o ha de ser mía su hermana,
o por ella he de morir.

ENTRA GUZMÁN.

GUZMÁN ¿Señor?

NUÑO Quiero darte una prueba más de mi
aprecio. Voy a encargarte una comisión
arriesgada.

GUZMÁN A todo estoy pronto, señor.

NUÑO Sabré recompensarte bien. Doña Leonor
ha preferido encerrarse con su orgullo
en el convento de Jerusalén. Hoy mismo
debe profesar, a menos que tú me ayudes
a impedirlo.

GUZMÁN Mandad lo que sea, señor.

NUÑO Los rebeldes se han introducido en Zara-
goza y sé que esta noche va a ver revuelta.

GUZMÁN La ciudad está casi desierta. Todos están
consternados y a puerta cerrada.

GUZMÁN Así todo será más fácil. Habrás de traer-
me a doña Leonor, aunque tengas que usar

-15-

la espada. Ah... y puedes llevarte contigo a otro criado de confianza. Sabré recompensarle también.

Así lo haré, señor.

GUZMÁN

HACE MUTIS.

ENTRA LOPE DE

PRISA.

LOPE

Os va a sorprender lo que tengo que deciros, Conde.

NUÑO

Hablad.

LOPE

Corre la voz, que el caudillo de los rebeldes que han entrado a la ciudad, es un difunto. Un fantasma.

NUÑO

Yo no conozco fantasmas.

LOPE

Pues a éste lo conocíais muy bien.

PAUSA.

Se trata del trovador.

NUÑO

¿Os queréis burlar de mí?

LOPE

No, por mi vida. Y si los soldados son como el caudillo... pardiez... tendremos un ejército de fantasmas, una falange espiritual.

SUBE LA MÚSICA

(4) SET: PATIO DEL CONVENTO.

ES DE DÍA.

HABLAN LEONOR Y JIMENA.

JIMENA Al fin abandonas a tu amiga.
¿No hay una esperanza?

LEONOR Ninguna.
Manrique murió ya.

JIMENA Estás temblando.

LEONOR Sí; tiemblo
porque a ofender voy a Dios
con pérfido juramento.

JIMENA ¿Qué decís?

LEONOR ¡Ay! Todavía
delante de mí le tengo,
y Dios, y el altar, y el mundo
olvido cuando le veo.
Y siempre viéndole estoy,
amante, dichoso y tierno...
mas no existe, es ilusión
que imagina mi deseo.
Vamos.

JIMENA Leonor...

LEONOR Vamos pronto;
le olvidaré, lo prometo.
Dios me ayudará... sosténme,
que apenas tenerme puedo.

CON LA AYUDA DE
JIMENA HACEN MUTIS.

SUBE LA MÚSICA

(s) SET: EL MISMO.

CONTINÚA LA ESCENA.

ENTRAN MANRIQUE Y SU
CIRADO RUIZ.

MANRIQUE

¿Estás cierto que era aquí?

RUIZ

Señor, muy cierto.

MANRIQUE

Ya esposa de Dios será,
ya el ara santa la escuda.

RUIZ

¿Mas qué causa pudo haber
para que así consagrara
tanta hermosura en el ara?
Mucho debió padecer.

MANRIQUE

Nuevas falsas de mi muerte
en los campos de Velilla
corrieron, cuando en Castilla
estaba yo.

RUIZ

¿Qué váis a hacer?

MANRIQUE

Pudíerala acaso ver...
con esto fuera feliz.
Dejádme solo. Vete.

RUIZ

Fuera estoy.

RUIZ HACE

MUTIS.

POR UN LUGAR DEL

JARDÍN, ENTRAN SIN

SER VISTOS GUZMÁN

Y FERRANDO.

VEN A MANRIQUE.

GUZMÁN

¿Quién es ese hombre?

FERRANDO

No sé.

SE ESCUCHA DENTRO
DEL CONVENTO EL
CANTO DE LAS MONJAS.
(UN RESPONSO).

GUZMÁN

En la ceremonia están.

FERRANDO

Tarde llegamos, Guzmán.

MANRIQUE MIRA
HACIA LA ENTRADA
DEL CONVENTO. VE
A LEONOR AUNQUE NOSOTROS
NO LA VEMOS.

MANRIQUE

¿Qué escucho?.... ¡Cielos!

Es ella...

Allí está bañada en llanto,
junto al altar sacrosanto,
y con su dolor más bella.

PAUSA.

CESA EL CANTO.

Ya se acercan hacia aquí.

LAS MONJAS SE ACERCAN.
MANRIQUE SE DISPONE A
HUIR.
VA A HACERLO...

Que no me encuentre. Debo huir.

SE ARREPIENTE Y SE
ESCONDE, CERCA DEL LUGAR
POR DONDE PASARÁ LEONOR.

GUZMÁN

Esta es la ocasión... valor.

AL PASAR LEONOR,
DIVISA A MANRIQUE.

LEONOR VIENE ACOMPAÑADA
DE LAS MONJAS Y JIMENA.
SE DIRIGE A JIMENA.

LEONOR ¿Quién es aquél? Mi deseo
me engaña...Sí, es él!

JIMENA ¿Qué veo?

LEONOR ¡Ah! ¡Manrique!

CAE DESMAYADA

A LOS PIES DEL

TROVADOR. EL TRATA DE
ACERCARSE, PERO DECIDE HUÍR.
GUZMÁN Y FERRANDO

LE DESCUBREN.

GUZMAN El trovador.

FERRANDO Huyamos de aquí.

AMBOS HACEN

MUTIS, MIENTRAS...

SUBE LA MÚSICA

(6) SET: INTERIOR DE
LA CABAÑA DE AZUCENA.
ES DE DÍA, PERO EL
AMBIENTE ESTÁ EN PENUMBRA.
ARDE UNA HOGUERA. FRENTE
A ELLA, ESTÁ SENTADA
AZUCENA. DE PIE, MANRIQUE.

LA MÚSICA SERÁ DE IL TROVATORE
DE VERDI.

AZUCENA

Bramando está el pueblo indómito,
de la hoguera en derredor;
al ver ya cerca la víctima,
gritos lanza de furor.
Allí viene; el rostro pálido,
sus miradas de terror,
brillan de la llama trémula
al siniestro resplandor.

MANRIQUE

¿Qué versos tan tristes!

AZUCENA

Tú desconoces su historia, aunque nadie
mejor que tú debería saberla.

MANRIQUE

¿Por qué yo?

AZUCENA

Te separaste de mi lado siendo aún tan
niño... Eres un ingrato.

CON ÉNFASIS.

Me abandonaste a mí, que soy tu madre, para
seguir a un desconocido.

MANRIQUE

A don Diego de Haro, señor de Vizcaya.

AZUCENA

Pero que no te amaba tanto como yo.

MANRIQUE

Mi ambición pudo más que vuestro deseo.
Prometí protegeros y me dije a mí mismo:
algún día habré de sacar a mi madre de

AZUCENA esta miseria.
En cambio yo, nunca ambicioné riquezas.
Me conformo con mi libertad y con las
montañas donde siempre vivieron mis
antepasados.

MANRIQUE Y los míos.

AZUCENA Nunca me has preguntado acerca de ellos.

MANRIQUE He sentido temor de escuchar algo horrible.

AZUCENA Tienes razón.

PAUSA.

De sólo recordar el pasado, me estremezco
toda por dentro.

PAUSA.

¿Ves esa hoguera?

PAUSA.

¿Sabes lo que significa?

PAUSA.

Yo no puedo mirarla sin que se me desprende
la carne de mis huesos y no puedo apartarla
de mí, porque el frío de la noche helaría
todo mi cuerpo.

MANRIQUE Lo que no entiendo es por qué habéis
escogido este lugar para vivir.

AZUCENA Este sitio tiene para mí recuerdos muy
profundos. Desde aquí puedo divisar
los muros de Zaragoza... Éste era... éste...
el lugar donde murió...

SE QUEDA MIRANDO
HACIA LA LEJANÍA...

MANRIQUE

¿Quién murió, madre?

AZUCENA

Ella. Mi madre. Mi pobre madre, que nunca hizo mal a nadie. Pero todos se dieron en decir que era una vieja bruja gitana.

MANRIQUE

¿Eso dijeron?

AZUCENA

Sí. La acusaron de haber hecho mal de ojo al hijo de un caballero, de un conde. No hubo compasión para ella y la condenaron a ser quemada viva en la hoguera.

MANRIQUE

¡Qué horror! ¡Bárbaros!

AZUCENA

Poco antes de morir, mi madre me bendijo y con voz ronca y ahogada me gritó:

¡Véngame!

MANRIQUE

¿Y la vengásteis?

AZUCENA.

Pocos días después, me introduje en la casa del conde y le robé a su niño.

MANRIQUE

¿Tuvísteis valor?

AZUCENA

El inocente lloraba y parecía implorar mi perdón. Sus manitas me acariciaban... Dios mío... no...yo no tuve valor.

PAUSA.

Sin embargo, dentro de mí se fraguaba una lucha superior a mis fuerzas. El llanto del niño se confundía con el ruego desesperado de mi madre: ¡Véngame! Entonces, un furor desesperado se apoderó de mí, tendí las manos buscando una víctima... la encontré, la tomé con una

fuerza convulsiva, y la precipité entre las llamas. La hoguera consumía una víctima, y el hijo del conde estaba allí.

SEÑALA HACIA
UN LUGAR.

SORPRENDIDO. MANRIQUE

Había quemado a mi hijo.

¡Vuestro hijo!

PAUSA.

Entonces... ¿quién soy yo?

AZUCENA VUELVE
A LA REALIDAD.

AZUCENA

No... no... Sólo he pretendido burlarme de tu ambición. Tú eres mi hijo. El del conde... sí... el del conde... era el que abrasaban las llamas.

MANRIQUE

Perdonad, madre. Os he ofendido. Confieso que muchas veces he deseado que no fuéseis mi madre, no porque no os quiera, sino porque me hace falta un nombre. Sin embargo, otras veces, como ahora, me digo: ¿Qué me importa un nombre? Sólo quiero ser vuestro hijo. Mi corazón es tan grande como el de un rey y ningún noble ha doblado nunca mi brazo.

AZUCENA

Sin embargo, siempre estás triste. Como si algún secreto te atormentara. Pero, no temas, hijo. Jamás confesaré a nadie que soy tu madre. Jamás. Me contentaré con decirselo y repetírselo a mi corazón.

Jamás nadie lo sabrá, hijo. Nadie. Nadie.

SUBE LA MÚSICA

(?) SET: CELDA DE LEONOR.

ES DE DÍA.

VEMOS UN RECLINATORIO

Y UN CRUCIFIJO PENDIENTE

DE LA PARED.

LEONOR REZA, ARRODILLADA.

LEONOR

Ya el sacrificio que odié
mi labio trémulo y frío
consumó... perdón, Dios mío,
perdona si te ultrajé.
Cuando en el ara fatal
eterna fe te juraba
mi mente ¡ay Dios! se extasiaba
en la imagen de un mortal.
Imagen que vive en mí,
hermosa, pura y constante...
Perdona, Dios de bondad,
mas no puedo en mi inquietud
arrancar del corazón
esta violenta pasión,
que es mayor que mi virtud.

DE PRONTO, ESCUCHAMOS
UN LAUD TOCANDO UN
PRELUDIO Y LUEGO LA
VOZ DEL TROVADOR.

(VOICE OVER) MANRIQUE

(VOICE OVER)

CAMINA ORILLAS DEL EBRO
CABALLERO LIDIADOR,
BUSCANDO VIENE ANHELANTE
A LA PRENDA DE SU AMOR,
A SU PESAR CONSAGRADA
EN LOS ALTARES DE DIOS.
DESPIERTA, LEONOR, LEONOR.

LEONOR

Sueños, dejadme gozar.
No hay duda... es él... el Trovador.

MANRIQUE ENTRA
EN LA CELDA.

LEONOR SE ASUSTA.

LEONOR

¡Gran Dios! Huye; ¿Qué has hecho?

MANRIQUE

Vengo a salvarte, a quebrantar osado
los grillos que te oprimen, a estrecharte
en mi seno, de amor enajenado.

LA ABRAZA.

¿Es verdad, Leonor? Dime si es cierto
que te estrecho en mis brazos, que respiras
para colmar hermosa mi esperanza,
y que extasiada de placer me miras.

LEONOR

¡Manrique!... ¡Manrique! Ya no puede
ser tuya esta infeliz; nunca... mi vida,
aunque llena de horror y de amargura,

-26-

ya consagrada está, y eternamente,
en las aras de un Dios omnipotente.

SE RETIRA DE EL.

MANRIQUE

¿Y tiemblas, di, de abandonar las aras
donde tu puro afecto y tu hermosura
sacrificaste a Dios?... ¿Pues qué!

¿No fueras
antes conmigo que con Dios perjura?
Sí; en una noche...

LEONOR

¿Por piedad!

MANRIQUE

¿Te acuerdas?

En una noche plácida y tranquila...

¿Qué recuerdo, Leonor! Nunca se aparta
de aquí, del corazón.

"Nadie cual yo te amó", mil y mil veces
me dijiste falaz: "Nadie en el mundo
como yo puede amar".

¿Quimérica esperanza! ¿Quién diría
que la que tanto amor así juraba,
juramento y amor olvidaría!

LEONOR

Ten de mí compasión; si por ti tiemblo,
por ti y por mi virtud, ¿no es harto triunfo
Sí; yo te adoro aún; aquí, en mi pecho,
como un raudal de abrasadora llama
que mi vida consume, eternos viven
tus recuerdos de amor; aquí, y por siempre.
Pero si aún amas a Leonor, huye, te ruego;
libértame de ti.

MANRIQUE

¿Que huya me dices!...

Yo, que sé que me amas!...

Deja que ansioso en mi delirio goce
un momento de amor; injusto he sido,
injusto para ti... vuelve tus ojos,
y mírame risueña y sin enojos.

¿Es verdad que en el mundo no hay delicia
para ti sin mi amor?

LEONOR

¿Lo dudas?...

MANRIQUE

Vamos...pronto huyamos de aquí.

LEONOR

¿Si ver pudieses

la lucha horrenda que mi pecho abriga!

¿Qué pretendes de mí? ¿Que infame, impura
abandone el altar, y que te siga
amante tierna a mi deber perjura?

MANRIQUE

Leonor, ya es tiempo

de huir de esta mansión, pero conmigo
vendrás también. Mi amor, mis esperanzas,
tú para mí eres todo, ángel hermoso.

¿No me juraste amarme eternamente
por el Dios que gobierna el firmamento?
Ven a cumplirme, ven, tu juramento.

SALEN HUYENDO MIENERAS...

SUBE LA MÚSICA

(5) SET: LOS ALREDEDORES
DE UN CAMPAMENTO DE SOLDADOS.
ES DE DÍA.
HABLAN NUÑO Y GUILLEN.

NUÑO Ya cuidadoso esperaba
vuestra vuelta...¿Qué habéis visto?

GUILLEN Como mandásteis, al alba
salí a explorar todo el campo
y me interné en la montaña.

NUÑO ¿No encontrásteis los rebeldes?

GUILLEN Encerrados nos aguardan
en Castellar.

NUÑO ¿Sabéis si está don Manrique?

GUILLEN Don Manrique es quien los manda.

NUÑO Albricias, don Guillén, hoy
recobraréis vuestra hermana.

GUILLEN No sabéis cuál lo deseo,
por lavar la torpe mancha
que esa pérfida ha estampado
en el blasón de mis armas.

ENTRAN GUZMÁN Y
JIMENO.

GUZMÁN Vuestros soldados,
que por el campo rondaban,
han preso a una bruja.

NUÑO ¿Qué?

JIMENO Sospechan, al ver que de huir trataba
cuando, la vieron, que venga a espiar.

NUÑO Traédmela, y que ninguno

sea atrevido a tocarla.

GUZMAN TRAE A AZUCENA.

PARA SÍ. JIMENO

¡Esa cara!

NUÑO

¿A dónde ibas?

AZUCENA

No sé...

por el mundo una gitana
por todas partes camina,
y todo el mundo es su casa.

PARA SÍ. JIMENO

¡Esa cara!

NUÑO

¿Vienes de Castilla?

AZUCENA

No;

vengo, Señor, de Vizcaya,
que la luz primera vi
en sus áridas montañas.

Un hijo solo tenía;
y me dejó abandonada;
voy por el mundo a buscarle,
que no tengo otra esperanza.

NUÑO

Teme, mujer, si me engañas.

AZUCENA

¿Queréis que os lo jure?

NUÑO

No;

mas ten cuenta que te habla
el Conde de Luna.

SOBRESALTADA. AZUCENA

¿Sois vos? ¡Gran Dios!

PARA SÍ. JIMENO

¡Esa cara!

AZUCENA

Dejádme. Permitídme que me vaya.

NUÑO

Que la suelten.

JIMENO

Esa gitana

es la misma que a don Juan,

-30-

vuestro hermano...

AZUCENA

¡ Calla!

No se lo digas, cruel,
que si lo sabe me mata.

NUÑO

¡ Atadla bien!

AZUCENA

Manrique, hijo
ven a librarme.

Ven, que llevan a morir
a tu madre.

NUÑO

Llevala de aquí. Apartadla
de mi vista.

AZUCENA

No fui yo;
ved, don Nuño, que os engañan.

JIMENO Y GUZMÁN

SE LA LLEVAN...

MIENTRAS...

SUBE LA MÚSICA

(9) SET: HABITACIÓN DE LEONOR
EN LA TORRE DE CASTELLAR.
ES DE DÍA.

LEONOR HABLA PARA SÍ.

NERVIOSA. LEONOR

Manrique duerme tranquilo,
mientras rugiendo atroz sobre tu frente
rueda la tempestad, mientras llorosa
tu amante criminal tiembla azorada.
¿Cuál es mi suerte? ¡Oh, Dios!
¿Por qué tus aras ilusa abandoné?

La paz dichosa que allí

bajo las bóvedas sombrías
feliz gozaba tu perjura esposa...
¿Esposa yo de Dios? No puedo serlo;
jamás, nunca lo fui...tengo un amante
que me adora sin fin, y yo le adoro,
que no puedo olvidar sólo un instante.

ENTRA MANRIQUE.
SU SEMBLANTE ESTÁ
TRANSFIGURADO.

LEONOR

MANRIQUE

Manrique... ¿qué tienes?

No temas, no; tan solo ha sido
un sueño, una ilusión, pero horrorosa...
un sudor frío aún por mi frente corre.
Yo vi un espectro que en la opuesta orilla
como ilusión fantástica vagaba
con paso misterioso
y un quejido lanzando lastimoso

que el nocturno silencio interrumpía.
Y envuelta en humo la feroz fantasma,
huyó, los brazos hacia mí tendiendo.
"Véngame", dijo, y se lanzó a las nubes.

LEONOR

¿Y un sueño solamente
te atemoriza así?

MANRIQUE

Ya todo lo olvidé... mira, esta noche
partiremos al fin de este castillo...
no quiero estar aquí.

ENTRA RUIZ.

MANRIQUE

Ruiz, ¿qué me venís a anunciar?

RUIZ

Señor, ya el Conde avanzando
con la gente de su bando
se dirige a Castellar.

Demás, por lo que advirtieron,
añaden que esta mañana
han cogido una gitana
que venir hacia acá vieron.

MANRIQUE

¿Una gitana?...¿Y quién era?

RUIZ

¿Quién puede saberlo?

Vieja dicen que es,
con sus puntas de hechicera.

PARA SÍ.

MANRIQUE

Es ella...¿Y podré salvarla?

A RUIZ.

Avisa que a partir vamos...

ármense todos.

RUIZ

Señor...

MANRIQUE

Pronto, o teme mi furor.

RUIZ HACE MUTIS.

LEONOR ¿Y me dejarás aquí?

MANRIQUE Un secreto, Leonor...
sé que vas a despreciarme;
ya era tiempo... esa gitana,
esa, Leonor, es mi madre.

LEONOR ¿Tu madre!

MANRIQUE Eres noble,
y yo, ¿quién soy? Ya lo sabes.
Vete a encerrar con tu orgullo
bajo el techo de tus padres.

LEONOR Ven... No vayas...
Mira, el corazón me late,
y fatídico me anuncia
tu muerte.

MANRIQUE Por una madre, morir,
Leonor, es muerte envidiable.

LEONOR Pues bien, iré yo contigo;
allí correré a abrazarte
entre el horror y el estruendo
del fratricida combate,
yo opondré mi pecho al hierro
que tu vida amenazare;
sí, y a falta de otro muro,
muro será mi cadáver.

MANRIQUE Ahora te conozco, ahora
te quiero más.

LEONOR Si tú partes, iré contigo; la muerte
a tu lado ha de encontrarme.

MANRIQUE Venir tú...no; en el castillo

queda custodia bastante
para ti.
Adiós.

LA BESA.

HACE MUTIS.

ELLA QUEDA LLORANDO.
LEONOR

¡ Gran Dios! Protege su vida,
te lo pido por tu amor.
SUBE LA MÚSICA

(10) SET: HABITACION DE

EL CONDE DE LUNA.

ES DE DÍA.

HABLAN NUÑO Y GUILLÉN.

NUÑO ¿Visteis, don Guillén, al reo?

GUILLÉN ¡ El hijo de una gitana!
Dispuesto a morir está.

NUÑO Mas... ¿y vuestra hermana?

GUILLÉN Yo mismo
nada de su suerte sé;
pero encontrarla sabré,
aunque la oculte el abismo.
Entonces su torpe amor
lavará con sangre impura.
Sólo así el honor se cura,
y es muy sagrado el honor.

DISOLVENCIA RÁPIDA:
A LEONOR, QUE HABLA
PARA SÍ MISMA, SOSTENIENDO
EN LA MANO UN POMO DE VENENO.
SET: RINCÓN A LA ENTRADA
DE LA HABITACIÓN DEL CONDE
DE LUNA.

LEONOR

Si me quisiera escuchar
el Conde. Si yo lograra
libertarte así, Manrique.
Sí, voy tu vida a salvar.
No, no morirás. Yo iré
a salvarte; del tirano
feroz la sangrienta mano
con mi llanto bañaré.
¿Temes? Leonor te responde
de su cariño y virtud.
¿Aún dudas con inquietud?

LEONOR MIRA

EL POMO. CLOSE

UP AL POMO.

LEONOR TOMA SU CONTENIDO.

LEONOR

PAUSA.

No sabe Manrique cuánto le quiero
cuando muero en mi juventud por él.
Ya no puedo ser del Conde.

DISOLVENCIA RÁPIDA
A LA ESCENA ANTERIOR.

ENTRA LOPE.

LOPE Señor, ahí fuera
una dama os aguarda.

NUÑO ¿Dice quién es?

RUIZ Encubierta

llegó, Señor, a la puerta
que al campo de Toro cae.

NUÑO Que entre, pues.

Dejádme solo.

HACEN MUTIS.

ENTRA LEONOR

ENCUBIERTA.

SE DESCUBRE EL

ROSTRO.

LEONOR ¿Me conocéis?

NUÑO ¡Desgraciada!

¿Qué buscáis, Leonor, aquí?

LEONOR Conde, ¿dudarlo queréis?

NUÑO ¡Todavía el Trovador!

LEONOR Sé que todo lo podéis,
y que peligra mi amor.

NUÑO ¿A eso vinisteis, ingrata,
a implorar por un rival?

¡Por un rival! ¡Insensata!

Mal conoces al de Artal.

No; cuando en mis brazos veo
la venganza apétecida,
cuando su sangre deseo...

Imposible...

LEONOR Ah! Conde, Conde, piedad.

NUÑO ¿La tuviste tú de mí?

PAUSA.

No lo negaré, aún te adoro,
mas perdonarle... jamás.

Esta noche, en el momento...

Nada de piedad.

CAMBIA EL
TONO.

LEONOR Yo nunca os aborrecí.

NUÑO ¿Qué quieres de mí, Leonor?
¿Por qué mi pasión enciendes,
que ya entibiándose va?
Di que engañarme pretendes,
Dime que de un Dios dependes,
y amarme no puedes ya.

LEONOR ¿Qué importa, Conde? ¿No fui
mil y mil veces perjura?

¿Qué importa, si ya vendí
de un amante la ternura,
que a Dios olvide por ti?

NUÑO ¿Me lo juras?

LEONOR Partiremos lejos,
lejos de Aragón,
do felices viviremos,
y siempre nos amaremos
con acendrada pasión.

NUÑO Leonor... delicia inmortal.
Corre, dile que el de Artal
su libertad le asegura,
pero que huya de Aragón,
que no vuelva, ¿lo has oído?

LEONOR
PARA ELLA.

Sí, sí...lo diré.
Dios eterno, tu nombre bendeciré.
Ya no me aterra el infierno,
pues que su vida salvé.

LEONOR HACE MUTIS.

SUBE LA MÚSICA

(II) SET: CALABOZO EN
PENUMBRA. ES DE DÍA.
HABLAN AZUCENA Y MANRIQUE.
HAY UN CAMASTRO Y UNA
VENTANA CON REJA.

MANRIQUE	¿Por qué no dormís, madre?
AZUCENA	Lo he deseado, pero el sueño huye de mis ojos.
MANRIQUE	¿Tenéis frío, tal vez?
AZUCENA	No... Pero me preocupa que te he escuchado suspirar a menudo. Ven... acércate.
TRISTE, SE ACERCA.	¿Por qué no me confías tus pensamientos?
MANRIQUE	¡Mis pensamientos!
AZUCENA	Soy tu madre y te quiero como a mi vida.
MANRIQUE	Debo sacaros de aquí. Ellos os matarán, porque sois mi madre y yo seré la causa de vuestra muerte.
AZUCENA	No temas. No. No tendrán el placer de tostarme como a mi madre. Cuando vengan... encontrarán un cadáver...un esqueleto... Já...já... já...

RIE.

SERIA.

MANRIQUE

Cómo quisiera poder verlos, cuando vengan por mí, para gozarme de su desesperación. No me atormentéis, madre.

AZUCENA

Mátame, hijo. Mátame pronto... para que no me lleven a la hoguera. Aún tengo delante de mis ojos, la espantosa visión de tu abuela, devorada por las llamas. Y la risa de los verdugos... aún retumba en mis oídos.

MANRIQUE

Descansad, madre. Debéis olvidar todo eso. Sí...Tengo mucha necesidad de dormir. Dormiré, y luego nos iremos hacia las montañas. Necesito respirar. Aquí me ahogo.

AZUCENA

TRATA DE
DORMIR.

MANRIQUE

Duerme, duerme, madre mía,
mientras yo te guardo el sueño,
y un porvenir más risueño
durmiendo allá te sonría.
Al menos ¡ ay! mientras dura
tu sueño, no acongojado
veré tu rostro bañado
con lágrimas de amargura.

SUBE LA MÚSICA

(1^v) SET: EL MISMO.
AZUCENA DUERME.
DEBEMOS DENOTAR

EL PASO DEL TIEMPO.

ENTRA LEONOR.

MANRIQUE SE SORPRENDE.

MANRIQUE ¡ Leonor!

LEONOR ¡ Manrique!

SE ABRAZAN Y

SE BESAN.

MANRIQUE No es ilusión. ¿Eres tú?

LEONOR No pierdas tiempo, por Dios,
que en libertad estás.

MANRIQUE ¿En libertad?

LEONOR Sí; ya el Conde...

SE SEPARA
DE ELLA.

MANRIQUE ¿Don Nuño?
Tú a implorar por mi perdón
del tirano a los pies fuiste...
Quizá también le vendiste
mi amor y tu corazón.
No quiero la libertad
a tanta costa comprada.

LEONOR Tu vida...

MANRIQUE ¡ La vida! ¿Es algo la vida?
Un doble martirio... un yugo...
llama que venga el verdugo
con el hacha enrojecida.

LEONOR Huye, vete, por Dios,
y bástate ya saber
que del Conde no puedo ser.

MANRIQUE Pues bien, partamos los dos.
Mi madre también vendrá.

LEONOR Tú solamente.

MANRIQUE Sólo yo.
Ya no hay amor,
en el mundo no hay virtud.
Tarde conocí mi error.

ELONOR Si vieras cuál se estremece
mi corazón. Aborréceme, es
mi suerte;
maldíceme si te agrada,
mas toca mi frente helada
con el hielo de la muerte.
Tócala, y si hay en tu seno
un resto de compasión,
alivia mi corazón,
que abrasa un voraz veneno.

MANRIQUE ¿Un veneno!...¿Y es verdad?
Y yo, ingrato, la ofendí
cuando muriendo por mí...
un veneno...

LEONOR Por piedad,
ven aquí, por compasión,
a consolar mi agonía.
¿No sabes que te quería
con todo mi corazón?

MANRIQUE Me matas.

LEONOR ¿Ay, juventud malograda,
por tiranos perseguida!
¿Perder tan pronto una vida

MANRIQUE para amarte consagrada!
Amor mío...

LEONOR Me muero, me muero ya
sin remedio, ¿dónde está
tu mano?

EL LA TOMA.

MANRIQUE Qué horrible frío.
LEONOR Para siempre... ya...
MANRIQUE Leonor...
LEONOR ¡Adiós! ¡Adio...ós!

LEONOR EXPIRA.

MANRIQUE A morir dispuesto estoy..

SE DIRIGE A
LA PUERTA. PAUSA.

VUELVE ATRAS.

Mas no; esperad un instante;
a contemplar su semblante,
a adorarla otra vez voy.
Dadme el laúd;
en trova triste y llorosa,
en endecha lastimosa
os contaré su virtud.
Una corona de flores
dadme también; en su frente
será aureola luciente,
será diadema de amores.

SE OYEN PASOS. PAUSA.

MIRA HACIA AFUERA. ¿Tan pronto vienen por mí?
El verdugo es aquél... sí.
Tiene el rostro de traidor.

ENTRAN NUÑO,
GUILLEN Y UN SOLDADO.

NUÑO ¿Leonor?

MANRIQUE ¿Por qué vienen
a apartarla de mí? La desdichada
ya a nadie puede amar.

NUÑO ¿Ha muerto?

MANRIQUE Sí... Ya ha muerto.

GUILLEN ¿Ha muerto mi hermana?

SE ACERCAN
A ELLA.

MANRIQUE Ya no palpita el corazón; sus ojos
ha cerrado la muerte despiadada.

A DON NUÑO Tú eres el verdugo. Acaso buscas
una víctima...ven... ya preparada
para la muerte está.

AL SOLDADO. NUÑO Llévadle al punto.

MANRIQUE MIRA

A SU MADRE QUE

ESTÁ DURMIENDO.

MANRIQUE No le digáis, por Dios, a la cuitada
que va su hijo a morir. Madre infelice,
hasta la tumba, adiós.

EL SOLDADO HACE

MUTIS CON MANRIQUE.

AZUCENA ¿Quién me llamaba?

El era, él era. Ingrato...se ha marchado
sin llevarme también.

NUÑO Desventurada. Conoce al fin tu suerte.

AZUCENA El hijo mfo.
NUÑO Ven a verle morir.
ENTRA EL SOLDADO. PAUSA.
Llevadla.
AZUCENA... Que mire al hijo expirar.
SE ACERCA AL CONDE. AZUCENA Conde. Una palabra.
Un secreto terrible; haz que suspendan
el suplicio un momento.
NUÑO No; eso jamás.
LA TOMA POR LA
MANO Y LA ARRASTRA
HASTA LA VENTANA.
NUÑO Ven mujer, goza en tu triunfo.
Mira el verdugo, y en su mano el hacha
que va pronto a caer.
AZUCENA ¡Ay! ¡Esa sangre!
El es... tu hermano, imbécil.
NUÑO Mi hermano, maldición.
~~XXXXXXXX~~ AZUCENA Madre... ya estás vengada.
AZUCENA CAE
MUERTE.

SUBE LA MUSICA

FIN